

apellidos vasquizados o sustituidos por motes igualmente euskaldinizados. El mismo Badcock del que hablamos más arriba, estaba casado aquí y «su hijo no sabía inglés» según él mismo, de lo que se colige que su madre tampoco, reforzando lo expuesto sobre las mozas vacantes.

Y así nos encontramos con que aquellos fueron los primeros inmigrantes que, en grupo considerable, llegaron a esta Rentería de nuestros pecados...

LITERATURA MUNICIPAL

Aguirre de Echeveste

Literatura es, en definición de la Academia de la Lengua, «un arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos, como las oratorias, históricas y didácticas».

Definición académica, que como casi todo lo académico se puede prestar a diferentes interpretaciones, pero perfectamente válida.

Arte bello que emplea la palabra como instrumento. Lo que la arcilla y el mármol a la escultura. O lo que el color, los colores, a la pintura. Claro que todo depende del uso que se haga del instrumento para hacer un «arte bello».

El hecho de pintar no significa necesariamente hacer arte. Como no son escultores todos los que trabajan la piedra. Se pueden manejar cincelos y ser cantero. Oficio por cierto, repleto de resonancias artísticas.

Del mismo modo, un poeta manejando ese instrumento llamado palabra, creará una obra literaria. No vamos a hablar de calidades. Con ese mismo instrumento, un comerciante de piensos —por poner un ejemplo—, lo más que puede hacer es una factura. A no ser que en sus horas libres se dedique a escribir poesía. Que todo puede suceder en este mundo.

El amable lector —si lo hubiera—, se preguntará a qué se debe este un tanto confuso proemio.

La verdad es que la razón, el motivo, es bien sencillo. Se nos indica que este año tenemos que escribir en esta entrañable Revista OARSO, tan henchida de recuerdos festivos, de aromas «magdalenos», sobre la literatura en Rentería.

Tal vez, posiblemente, a quien desconozca el cotidiano acontecer de este pueblo nuestro, le parecerá esa pretensión un tanto... ampulosa.

Quien escribe estas líneas está firmemente convencido de que no es así.

Nadie puede dudar —quien lo dude es que no conoce Rentería—, que en este pueblo se habla mucho, ¿demasiado tal vez?, lo que quiere decir que ese instrumento llamado palabra está perfectamente en la vida diaria de sus gentes.

Otra cosa será que la utilicen, que la utilicemos, para hacer con él, con el instrumento llamado palabra, ese arte bello que dice la Academia que es la literatura. Arte bello que como el resto de las artes está dividido en diferentes géneros.

Y es hablando —escribiendo—, de géneros literarios cuando al que firma se le plantea la interrogante. ¿Existe una literatura municipal? ¿Existe acaso un ignorado manantial del que algunas veces puede aflorar una forma peculiar de utilizar la palabra en los Ayuntamientos, en los escritos de los Ayuntamientos?

Parece que sí existe. Bien cercanos en el tiempo están los bandos del alcalde de Madrid, Tierno Galván, que son un gozoso ejemplo de lo que lo municipal no tiene porqué ser necesariamente espeso. Un gozoso ejemplo de que manejando la palabra con donaire y galanura, —que diría el clásico—, hasta un bando municipal puede convertirse en una deliciosa obra literaria.

Claro que también sería mucha pretensión la de que todos los alcaldes tuvieran que redactar sus bandos al modo y manera de los del alcalde de Madrid.

Acompaña a este escrito un bando redactado por el primer alcalde que Rentería tuvo en este siglo XX que está a punto de finalizar. Bando manuscrito en el que se transparenta el estilo de vida de los renterianos de aquellos tiempos. Estilo de vida con un concepto de la autoridad municipal que actualmente no se entiende de la forma que se trasluce en el bando. También un riguroso y estricto sentido de la

He aquí parte de lo que nos sugiere la lectura del libro de Julio Cesar Montoyo, editado por el Grupo del Doctor Camino donostiarra. Evidentemente, no hay nada como la adecuada literatura para sumirnos en sueños sobre lo que fue o pudo ser... y ¡Qué grande es poder soñar en esta época tan materialista!

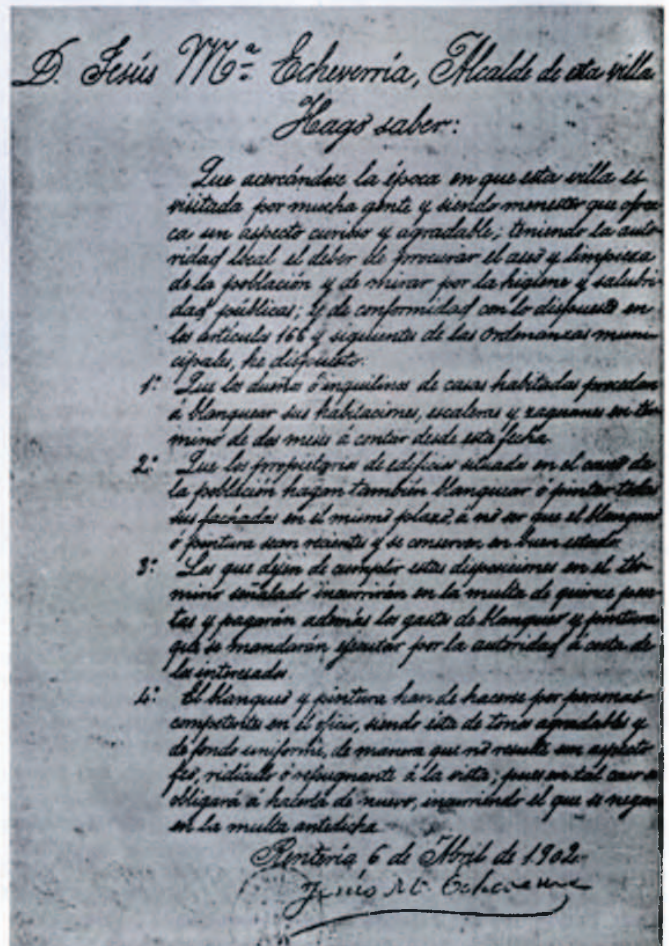
limpieza, la higiene y el ornato públicos, que actualmente deberían ser más tenidos en cuenta de lo que lo son.

Muchas serían las ideas y conclusiones que se podrían extraer de este viejo —casi centenario— bando municipal. Conclusiones e ideas aleccionadoras algunas, sabrosas y divertidas otras, interesantes todas...

Pero donde más se puede desbordar nuestra imaginación es si nos ponemos a pensar en la reacción de este lejano alcalde a la vista de la Rentería actual. ¿Cuál sería su talante si pudiera ver la transformación que ha sufrido aquella Villa de la que fue alcalde hace más de 80 años? Seguro que decidiría publicar un bando cuando su vista se posara en tantos venerables muros que lucen ciertas pinturas que no son ciertamente muestras de ese arte bello llamado pintura.

Dejemos pues volar nuestra imaginación. Lo que sigue sería en opinión del que firma, el bando que firmaría sin que le temblara el pulso si, haciéndose realidad la ficción del «tunel del tiempo», pudiera trasladarse hasta nuestros días el primer alcalde que hubo en Rentería en este siglo.

BANDO: Son la Primavera y el Verano las estaciones en las que cuando el rubicundo Apolo comienza a asomar su dorada faz tras



las azuladas cresterías de la Peña de Aya, alumbrando con su resplandeciente cabellera los prados y bosquecillos que circundan a nuestra Villa, debe de ofrecer también ésta su más bella y acicalada imagen al astro rey.

No deben de ser los habitantes de Rentería menos agradecidos que los inúmeros y pintados pajarillos que entonan con sus arpaadas lenguas melodiosos himnos de alegre homenaje a la madre Naturaleza en las primeras horas de cada día, cuando Febo comienza su diaria singladura por los espacios siderales.

Pero desgraciadamente no es muy estimulante para éste que fue Alcalde de Rentería, la visión que con los ojos de su espíritu percibe en lo que fue el pueblo de sus amores. Este pretérito Alcalde contempla entristecido la capa de suciedad que cubre los nobles muros de los más antiguos edificios de nuestra Villa. Por otra parte quiere señalar también la nefasta labor que se realiza con esos modernos y diabólicos aparatos llamados «spray», símbolos de una civilización en exceso tecnificada.

Edificios tan venerables como son la Casa Consistorial, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, la ermita —que ahora llaman basilica— de la Magdalena y otros muchos más han sido mancillados con los negros escupitajos lanzados por los mentados artefactos.

Todo ello hace que el aspecto de esta Villa sea mugriento, sucio y destartado, cuando es bien sabido por propios y extraños que los discretos vecinos de este industrioso municipio, de siempre se han distinguido por su amor a la limpieza, a las normas de la higiene, tanto personal como de las casas donde moran, así como de la esmerada limpieza y ornato de las calles y plazas de la Villa.

Por todo lo anteriormente expuesto y por otras muchas razones que mi obligada discreción me impone, vengo a suplicar lo siguiente:

Primero: Que es mi deseo y mi esperanza de que cuando transcurrido un año desde la publicación de este bando, dictado por el profundo amor que durante mi vida mortal profesé a Rentería, el aspecto urbano de la Villa haya cambiado de una forma total. Que los muros y fachadas de sus edificios se hallen limpios de toda clase de carteles, de pinturas que nada solucionan, de chafarrinones de mil colores, etcétera, etcétera.

Que todas las calles luzcan una gran pulcritud y limpieza, fruto por una parte del esmerado trabajo de los encargados de su mantenimiento, como por otra del sumo cuidado de los discretos ciudadanos en mantenerlas limpias, para lo cual depositarán los papeles, mondaduras, colillas y otros similares desperdicios, en los recipientes que la autoridad habrá colocado con profusión en todas las calles y paseos de la Villa.

Segundo: Mi segunda petición o súplica se refiere al otro aspecto importante en la vida de toda comunidad humana. Ruego desde lo más profundo de mi espíritu a los descendientes de aquellos honestos y honrados renterianos que me toleraron como su Alcalde, que no olviden nunca que lo que más une a los humanos es una sonrisa a tiempo. Que el mutuo respeto y tolerancia es la más fehaciente muestra del grado de civilización a que ha llegado un pueblo.

ESKER-GAIZTOKO IRUNDARRAK

Jose Antonio Loidi Bizcarrondo



Guk, Urdaburu edo San Markos «gureak» ditugun bezala, irundarrak, Aiako Harria eta San Marzial dituzte «beren» mendiak.

Lehen Aldabe deitzen zioten eta, bertan San Marzialetan elizaxtoa jaso zuten zere, San Marzial deitzen diogu mendi hori, hamaita burruka (azkenekoa 1936ko gudaketan) ikusi izana da: alperrikako anai-arteko eta kupirik gabeko, burruka gogorak askotan. Burruka horietako bat, guztien artean irundarrentzat oroigarriena dena, 1522ko ekaineko 30aren egun sentian gertatu zena da.

Honez gero ahaztuta dugu errederiarrok, egun hartan, irundarrei eman genion laguntza. Izan ere, ez dira alperrik joan larehun eta gehiago urte, hori gertatu zenez gero.

Egia esan, ez da atzoko kontua eta, errederiarrok, San Marzial mendian izan zen burruka hartaz ez gera asko gogoratzen. Baina, alderantziz, irundarrak, urtero-urtero ospatzen dituzte gogo-beroz, egun horren urteburu guziak. Berentzat, ekaineko 30a, San Marzial eguna alegia, urte guziko egunik haundiena, egunik maiteena da. Horregatik, nahiz eta burruka hura, historiak «aldrebestuta» askotan, «zertaz zihoan» edota nor noren aurka zebiltzan ere, ez badakite, txistu eta dantza, mila ekitaldiez eta, batez ere, hain berea duten eta hain maite duten, beren alardeaz ospatzen dute ederki asko San Marzial eguna.

Irungo alardea, aintzin-aintzinetik Gipuzkoako herrietan egiten ziren alardeen antzekoa da bere funtsean. Baina, besteen aldean, jartortasuna galdu badu ere neurri handian, aberatsagoa da, ederragoa, ikusgarriagoa... irundarrentzat berdingabea: berak diotenez, ez da mundu borobil guzian, «beren» alardea bezelakorik. Eta hori —aitortu egin behar—, egi hutsa da.

Baina, ohitura zaharrekin eta 1522ko burruka harekin ia ezer ikustekorik ez duen alardeaz gain, irundarrak, dakite, jakin ere, «beren» urte hartako garaipena ospatzen urtero biziki, orduan egin zuten zina betetzen duten batera.

Gudaldi baten ondoren, irabazleak beren garaitza pozez gainezka ospatzea edota irabazi zituzten «trofeoak» eta guda-sariak, arrokeriz beteta erakustea, askotan gertatzen den gauza da. Eta, galdu dutenei, festa eta arropuzkeri horiek begi onez ez ikustea ere bai. Hori ziurtatzeko, oraintsu Normandian edota geren artean gertatu direnak gogoratu besterik ez dugu.

Baina, 1522ko borroka hartan, galtzaile nor zen, bai al daki inork gaur? Batean eta bestean ote ginen gu geurok? Dena dela, urteak joan eta urteak etorri, irundarrak poz eta jai, eta, dirudienez, inork negarrik ez.

Guk, errederiarrok, beren alarde hortan —eta inongo galtzaileri irri eta parra egiteko asmorik gabe— konpañi berezi bat osatuaz partaide izaten uzteko eskatu genien urte batzuek direla, baina, agirian dagoen bezala, ez ziguten horrelakorik utzi. Beren artean, gu, geren gudari-talde berezi, ikurrin, kantinera eta guzi; txapel gorri, txamarrak beltz eta galtza zuriak jantzita; txilibituz eta tanbolinez, beren «tibiltari» joaz, beren alarden, arto-arro ibiltzen ez uztea, gauza bat da, eta hori arrazoizkoa izatea ere, daitekeena da, baina, gu osoro ahaztuta uztea, bestea.

Hona zer zion Garibay-ek bere «Compendio Historial» delakotan, gertatuak gertatuta urte gutxira: